



5s-7

## DOCUMENTACION

# KAROL WOJTYŁA

### BREVE HISTORIA DEL TOMISMO DE LUBLIN <sup>1</sup>

**Piotr Jaroszynski**

El Doctor Habilitatus Piotr Jaroszynski, es Profesor de Filosofía y Director del Departamento de Filosofía de la Cultura en la Universidad Católica de Lublin (KUL).

El “Tomismo de Lublin” nació en la Universidad Católica de Lublin después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Polonia perdió su independencia. Stalin instaló un gobierno títere que implementó la agenda y sirvió los intereses de los comunistas rusos. Sin embargo, Polonia había sido tradicionalmente un país muy católico y la Iglesia Católica era aún muy fuerte. La oposición al comunismo se basó en nuestra identificación con el catolicismo. A pesar de que nosotros, los polacos, habíamos perdido gran parte de nuestra propiedades e independencia en el plano económico o político, nuestro espíritu era libre, y todavía buscábamos y reconocíamos la verdad.

---

<sup>1</sup> Transcripción del artículo del Profesor Jaroszynski ‘A Brief Overview of Lublin Thomism’ traducido al inglés por Hugh McDonald, de donde lo tradujo al español Angel C. Correa.

Sucedió que la Universidad Católica de Lublin era la única universidad privada tras la cortina de hierro; todas las demás universidades fueron sometidas a la ideología marxista. Tanto los alemanes como los rusos trataron de eliminar toda la intelectualidad polaca, en incidentes como la masacre de oficiales polacos por los rusos en Katyn. Algunos profesores muy jóvenes, que sobrevivieron a la guerra, como J.Kalinowski, MA Krapiec, S.Swieszawski, S.Kaminski, M.Kurdzialek, y más tarde K.Wojtyła, llegaron a la conclusión de que debían demostrar los errores de la concepción marxista del hombre. Una concepción equivocada del hombre conduce al totalitarismo.

Su tarea no era simplemente mostrar los errores de la filosofía marxista del hombre, sino descubrir y mostrar la verdadera imagen del hombre. Esta era una tarea filosófica, que también tuvo importantes consecuencias políticas. Así es como surgió el “Tomismo de Lublin”.

La Facultad de Filosofía fue creada en la Universidad Católica de Lublin en 1946. Sus profesores y alumnos han estudiado y escrito obras en casi todos los campos de la filosofía: metafísica, filosofía del hombre, filosofía de la religión, filosofía del derecho, epistemología, ética, filosofía del arte y la belleza, filosofía de la cultura, metodología de la filosofía, etc.

La mayor parte de este trabajo fue realizado por el padre Mieczyslaw Albert Krapiec y sus alumnos. Nosotros tratamos de seguir el camino de la filosofía realista clásica. En nuestro enfoque, la comprensión del ser como existente se encuentra en la base de toda investigación filosófica. El enfoque de Santo Tomás de Aquino ofrece una guía confiable en nuestras investigaciones. Si bien los escritos de Santo Tomás mismo nos proporcionan una aproximación filosófica fresca y directa a las principales cuestiones de la filosofía, no se puede decir lo mismo de la tradición que surgió de sus obras.

Hay que distinguir entre el pensamiento real de Santo Tomás que se encuentran en sus obras, y el “Tomismo”, que es la obra colectiva de muchas generaciones de estudiosos que han hecho comentarios sobre el pensamiento de Santo Tomás. Lamentablemente, gran parte del Tomismo tradicional ha distorsionado el pensamiento de Santo Tomás en el área de

la filosofía. Santo Tomás presenta una filosofía basada en la existencia, que podemos llamar “existencialismo” (pero hay que evitar cualquier confusión con la filosofía de Jean-Paul Sartre en este sentido). Gran parte de lo que se llama el Tomismo es una especie de esencialismo. El esencialismo pone la atención en los conceptos en lugar de en la existencia real, y toma su punto de partida en la lógica y no en la existencia.

La fenomenología de Edmund Husserl y sus discípulos es conocida en Polonia, donde muchos filósofos notables son en una forma u otra discípulos de Husserl. Tal vez el más conocido de los fenomenólogos polacos sea Roman Ingarden, pero hay muchos otros. Los tomistas de Lublin están bien familiarizados con la fenomenología y aprovechan sus puntos de vista y sus métodos, pero no debemos exagerar la influencia de la fenomenología sobre el “Tomismo de Lublin”. Pensamos que la fenomenología es útil en el nivel de descripción, pero la fenomenología no es un punto de partida adecuado para la metafísica. La metafísica es la primera disciplina filosófica, y todas las demás ramas de la filosofía son simplemente metafísica aplicada. La metafísica es la filosofía del ser, y es esencial que el metafísico capte el ser como existente.

El ‘ser’ se alcanza en los juicios existenciales, que no pueden ser reducidos a descripciones o conceptos. Sin embargo, si el metafísico adopta el “*epoché*” fenomenológico como su método principal, se convierte en un idealista. Dado que “*epoché*” es “poner entre paréntesis la existencia”, es decir, dejar el problema de la existencia a un lado con el fin de concentrarse en una descripción neutral, el filósofo que hace del “*epoché*” su punto de partida cae en el idealismo.

El enfoque esencialista que infectó gran parte del Tomismo vino de la aplicación incorrecta de algunas de las obras de Aristóteles. Nos encontramos con una teoría del conocimiento científico en los “Analíticos Posteriores” de Aristóteles, pero esta teoría particular no pertenece a la metafísica, ni Aristóteles o Tomás la aplicaron a la metafísica. No es difícil descubrir por qué. Esta teoría de la ciencia era correcta en lugar de las ciencias particulares, especialmente de las matemáticas y la geometría. En tales áreas usamos términos unívocos, que pueden definirse según género próximo y diferencia específica. Encajan perfectamente

como sujetos y predicados de razonamientos silogísticos. Los términos metafísicos son, por el contrario, ni unívocos ni estrictamente limitados en su rango de denotación y por lo tanto no pueden ser estrictamente definidos. Aplicarlos en la silogística sería un error.

La metafísica tiene su propio objeto y método distintivo. Podemos distinguir dos fases perfectamente diferenciadas en el desarrollo del conocimiento metafísico. La primera fase es la formación de los trascendentales. Esto implica la aclaración del concepto de ser. En la segunda fase, nos asomamos a la estructura misma del ser, a la luz del concepto de ser y de otros trascendentales, así como de los primeros principios del ser. Aquí vemos el importante papel desempeñado por el proceso de representación libre de contradicción. En lugar de definición, tenemos “aclaración”, en lugar de un silogismo, tenemos “representación libre de contradicción”.

El método por el cual captamos el ser como existente se llama “separación”. Este método es neutral, no hay posibilidad de un “*a priori*”, pues cualquier “*a priori*” aparece en el nivel de contenido (una esencia), no en el nivel de la existencia que es captada de inmediato, sin ningún intermediario, ya que la existencia no es una esencia, y no puede ser mediada como, por ejemplo, un color o una forma.

El relativismo moral, tan predominante en la cultura contemporánea, tiene su fuente principal en la filosofía kantiana. Immanuel Kant introdujo en la filosofía y la ética una teoría del valor, que más tarde ha sido desarrollada por diferentes escuelas neo-kantianas, y finalmente es encontrada en casi todas las áreas de la cultura. Sin embargo, la principal diferencia entre el valor y el bien es que el bien es una propiedad del ser (por lo tanto, el bien es real!), mientras que el valor fue introducido en oposición al ser. El valor no es real, ya que no es una propiedad del ser, y esto lleva al idealismo y a la relativización de la moral.

La ética no se puede separar de la antropología filosófica, ya que es un hombre el que toma decisiones buenas o malas para el hombre. Siendo así, tenemos que saber qué y quién es el hombre. Es absurdo hablar de ética sin la antropología filosófica.

Lo más importante para la antropología filosófica es descubrir los hechos internos y externos característicos del hombre. Luego, estos hechos deben ser interpretados de una manera filosófica, es decir, representados sin contradicción. Algunos de los hechos externos son: que el hombre vive en sociedad, produce herramientas y usa el lenguaje. Los hechos internos incluyen diversas experiencias individuales en el nivel fisiológico, psíquico y espiritual. Estos hechos son evidentes sólo para el sujeto que los experimenta. El sujeto de la experiencia ve que sus experiencias individuales tienen el mismo origen. Es un mismo 'yo' el que cumple diferentes actos: yo respiro, yo estoy triste, yo creo. Como el Padre Krapiec notó en su brillante libro "Yo-Hombre": para descifrar estos hechos libres de contradicción tenemos que recurrir a la teoría del alma, que es un acto del cuerpo.

Hay dos aspectos en la teoría de la persona. Desde el punto de vista histórico ni los griegos, ni los romanos tenían una comprensión desarrollada del hombre como persona. Un hombre era concebido como un alma. La situación cambió en la perspectiva cristiana, en la que todo hombre era respetado como creado a imagen de Dios; esta palabra "imagen" fue clave, ya que correspondía al término griego "*prosopon*" y a la palabra latina "persona". Desde el punto de vista filosófico, este mensaje cristiano, como en el caso del descubrimiento de la existencia, proporciona una mucho mejor explicación de la unidad esencial del ser humano, es decir, un compuesto del cuerpo (potencia) y el alma (acto), donde el alma del hombre es un sujeto para la existencia y para diferentes actos.

Karol Wojtyla, ahora Papa Juan Pablo II, fue el autor de "Persona y Acción". La importancia de sus reflexiones en este libro parece radicar en su análisis detallado de la decisión humana como la fuente principal de la responsabilidad moral humana.

La filosofía se desarrolla de manera diferente que las matemáticas o la física. Es una rama distinta de la cultura. Los matemáticos y los físicos no tienen que estudiar el pasado, y cada nuevo descubrimiento redefine el campo del conocimiento. En filosofía, el pasado siempre sigue siendo importante. Los métodos utilizados en la filosofía no dependen de

desarrollo tecnológico como en las ciencias particulares. La filosofía tiene un objeto diferente de estudio (el ser) y estudia su objeto bajo un aspecto diferente (en cuanto ser). Por otra parte, la filosofía es la ciencia más difícil de entender y es bueno conocer su historia desde el principio, con el fin de evitar errores cuando los filósofos del pasado ya han encontrado soluciones adecuadas.

¿Ha muerto la metafísica? ¿Es la metafísica irrelevante en una cultura que valora el progreso constante y gradual de las ciencias naturales y la tecnología? La muerte de la metafísica sería la muerte del hombre como ser racional, puesto que la metafísica plantea preguntas racionales que tienen valor perenne para el hombre. Pienso que los que hablan de la “muerte de la metafísica” simplemente no entienden lo que es la metafísica; probablemente piensan acerca de la ontología de Christian Wolff.

Pero aquí vemos nuevamente lo importante que es el conocimiento de la historia de la filosofía, sin la cual es fácil estar en un estado llamado por Aristóteles “*apaideusia*” (falta de educación). Aristóteles comenzó su trabajo, la “Metafísica”, con una revisión de los diferentes puntos de vista de otros filósofos. Cuando leemos esta revisión, nos encontramos con que las mismas opiniones se repiten a lo largo de la historia y también en nuestro tiempo.

¿Cómo vemos el rol de la epistemología? La epistemología es conocida como teoría del conocimiento, criteriología o gnoseología. Gran parte de la filosofía moderna pone la epistemología en el lugar de la metafísica. El problema de la epistemología tomando el lugar de la metafísica tiene su fuente en la filosofía cartesiana, la filosofía de René Descartes y sus seguidores. Sin embargo, Descartes sólo conocía la filosofía escolástica como se ve a través de los ojos de Suárez, que siguieron el camino de Duns Scotus. Descartes no conoció a Tomás de Aquino como un pensador original. Después de formulado el escepticismo metódico, fue imposible volver al mundo real, ya que “*a posse ad esse non valet illatio*” (“no se puede inferir válidamente lo que es de lo que puede ser”). Sin un ser real no hay lugar para la metafísica. Uno puede sustituirla por la epistemología o la ontología, pero ambas conducen al nihilismo.

En los tiempos antiguos y medievales la epistemología no existió como rama independiente de la filosofía, porque la epistemología realista (y no cuasi-metafísica) es una rama de la antropología filosófica. Es un hombre (una persona) y no una conciencia impersonal quien conoce el ser. Para desarrollar una epistemología realista debemos saber ante todo qué es el ser y qué es el hombre.